

DISCURSO PRONUNCIADO EL 28 DE AGOSTO DE 1995
EN LA APERTURA DEL CURSO ESCOLAR 1995-1996 POR EL
PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ALUMNOS, SEÑOR
ROBERTO RAMÍREZ DE LA PARRA

Muy respetado maestro don Miguel Ángel Hernández Romo,
rector de la Escuela Libre de Derecho;
Honorables miembros de la Junta Directiva;
Señor abogado don Pedro Barrera Ardura,
secretario;
Estimados maestros y alumnos:

Hoy comenzamos un nuevo curso escolar, un año como siempre, lle-
no de ilusiones, en el que emprendemos el recorrido hacia la meta
deseada, ser un abogado.

¿Qué entraña este objetivo? ¿Qué esconden estas siete letras? Un
filósofo, un artista, un técnico, un creador; o tan sólo ocultan la figu-
ra de un hombre donde no se notan los claroscuros del ser cotidiano,
ni la risa, ni el llanto, ni la ira, ni la lujuria o el cansancio. Con un
talante siempre ecuánime, grave y firme el semblante, y el mensaje
visual, siempre positivo, nunca denigrante.

Tan sólo es un hombre, pero aquel que busca resolver los males del
planeta que él mismo descubrió al abrir la Caja de Pandora.

Formamos parte de esos hombres que hoy tienen la oportunidad
de buscar dentro de sí mismos la solución de aquellos males que hoy
nos aquejan.

Es ineludible mencionar en este momento las circunstancias por las
que hoy atraviesa nuestro México. Envuelto en una crisis económica,
que se refleja en un ámbito social desgastado, también en lo humano.
La mejor guía para resolver dichas circunstancias es el entendimiento
práctico, la moral, fundada en el honor.

Honor, aquel regalo que el hombre se da a sí mismo, algo que ningún hombre puede quitarle.

Hace algún tiempo un niño preguntó a su padre el significado de la palabra honor. El padre guardó silencio unos segundos y entonces le respondió:

"El honor de un hombre es cuando éste cumple con su palabra, es cuando el decir y el actuar son una misma cosa". El niño replicó: "¿También las mujeres tienen honor?" El padre sonrió y dijo: "Las mujeres son el corazón del honor".

Honor siempre ligado a la virtud.

Virtud, disposición habitual y firme de hacer el bien. Entendimiento y disposición de voluntad para guiar correctamente nuestros actos y pasiones ayudados por la razón.

Prudencia, fortaleza, templanza y justicia.

Prudencia, para discernir por medio de la razón entre lo bueno y lo malo; *Fortaleza*, para asegurar en las dificultades y circunstancias adversas la práctica del bien; *Templanza*, para moderar el gusto por el placer y el uso de los bienes materiales; y por último *Justicia*, esa armonía de las partes del alma y de los componentes de la sociedad —*constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi*— constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo que le corresponde, en palabras de Ulpiano.

La Justicia es una virtud dominante entre aquellas que el Derecho aspira a realizar. Es por ello que los romanos definían la ciencia del Derecho como el conocimiento de las cosas divinas y humanas, de lo justo y lo injusto.

Compañeros de nuevo ingreso, hoy toca a ustedes comenzar la búsqueda de esa virtud tan importante que es la Justicia. Heredan a partir de hoy la enorme responsabilidad de acrecentar el bien ganado prestigio que hoy guarda con celo nuestra Escuela Libre de Derecho.

Me corresponde en este momento darles una cordial y atenta bienvenida, deseándoles ser algún día parte de ese selecto grupo de abogados que como resultado de su completa dedicación y estudio ostentan el título que esta Escuela confiere. Yo tan sólo me permito decirles —parafraseando a Séneca— que obren siempre de modo que pueda decirse de ustedes cuando menos que son hombres.

Quisiera, para concluir, citar un pasaje del prólogo de "El elogio de los jueces" de Calamandrei, escrito por un abogado quien hablando de la humanidad y la justicia decía:

"El sistema judicial óptimo será aquél en el que los jueces y los abogados, unidos por recíproca confianza, busquen la solución de sus dudas, más que en la presente doctrina, en la viva y fresca humanidad". Continuaba diciendo el maestro Calamandrei "que la Justicia se refleja en una balanza que sobre uno de los platillos soporta dos gruesos volúmenes de doctrina; en el otro sostiene el leve donaire de una rosa; y en contraste con las leyes físicas, se observa que en esa balanza la rosa pesa más que los gruesos libros. Y es que para que la Justicia funcione humanamente, se necesita que la balanza se incline del lado de la rosa".

Muchas gracias.